

## Chul Han, B. (2022): *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*, Berlín, Taurus, 112 pp.

Hugo Neves Pérez

Universidad Complutense de Madrid ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/poso.88546>

Envío: 3 mayo 2023 / Aceptación: 10 noviembre 2023

### ENG Chul Han, B. (2022): *Infocracy: digitization and the crisis of democracy*, Berlín, Taurus, 112 pp.

La sociedad de la información, los datos, la digitalización y el entretenimiento. Esos son los pilares que describen nuestra actualidad, nuestro modo de relacionarnos y, en definitiva, nuestro sistema social. Un sistema en continuo cambio, disruptivo y que carece de estabilidad y pausa para reflexionar sobre todos los acontecimientos que ocurren en nuestra cotidianeidad, provocando el fin de la racionalidad y, al mismo tiempo, el auge de la superficialidad, la manipulación y la posverdad.

Byung Chul Han, uno de los filósofos más citados hoy en día, describe la evolución y las bases de ese sistema social imperante: el paso de lo que él denomina “régimen de la vigilancia” a un “régimen de la información”, o también conocido como “infocracia”. Concepto esencial de la obra que el autor intenta desarrollar, en cinco capítulos, a partir de referencias que ya ha aplicado en escritos anteriores, como puede ser el “enjambre digital”, “la transparencia”, “el panóptico digital” o “la psicopolítica”.

La visión del filósofo es crítica con el denominado capitalismo tardío y con la aplicación, en este sistema, del denominado régimen de vigilancia y disciplina foucaultiano. Byung Chul Han expone los cambios que se han producido en esta nueva era digital, una época basada en la “sensación de libertad”, en los estímulos positivos que puede experimentar el individuo, y no tanto en ese poder de coerción o mecanismo de castigo propio de distopías, como *1984* de George Orwell (2018), o de sistemas totalitarios. Este nuevo régimen de dominación, aparentemente mucho más blando que el anterior pero más efectivo, está regido bajo pilares como la transparencia (concepto que el autor vincula con la prisión digital) y la “dominación despiadada de la información”. La vigilancia y el castigo dan paso a la motivación y a la optimización (propia de los algoritmos y de la inteligencia artificial). Todos los usuarios se sienten libres aunque no lo sean. Es la era de la comunicación sesgada, de las emociones y del fin de la racionalidad.

En esta nueva sociedad, el autor destaca la figura de los *influencers*. En las redes sociales prima el consumo del cuerpo (el *fitness*), los viajes, la imagen; todo desde una perspectiva comercial y mercantilizada, en la que los *influencers* son los pastores, los modelos a seguir. La era digital adquiere un calado religioso, los seguidores, o también llamados *followers*, “participan en la eucaristía digital” y las redes sociales son los nuevos santuarios, “donde el *like* es el amén y compartir es la comunión”.

Su tesis se fundamenta en alejarse del patrón orwelliano y foucaultiano de la sociedad vigilada y controlada, para aproximarse a la distopía feliz de Huxley (1932). Nos encontramos en un sistema hedonista, en el que todas las necesidades deben ser satisfechas de inmediato: “La gente está obnubilada por la diversión, el consumo y el placer. La obligación de ser feliz domina la vida”. Y, aun así, la frustraciones, el abandono, la soledad y cualquier desequilibrio psicológico, que pueda poner en duda o acabar con ese estado de felicidad, abunda hoy en día. Es la paradoja de la era digital, no es oro todo lo que reluce, ni el cielo es tan claro y soleado como se intenta reflejar. El autor dictamina que “los *followers*, los nuevos súbditos de los medios sociales, se dejan amaestrar por sus inteligentes *influencers* para convertirse en ganado consumista. Han sido despolitizados”. De esta forma, la política pierde espacio, se desvanece, y da paso a esa modernidad líquida que describió Zygmunt Bauman (2003).

Por otra parte, el autor trata el sistema del *big data* y el “dataísmo”, esa creencia en los datos ilimitados como salvación y solución de todos los problemas, que puede acabar con la concepción que se tiene sobre la democracia. Señala que detrás de esos “dataístas” se esconde “un totalitarismo sin ideología”, sin lazos comunes, como sí ocurría en tiempos pasados, basados en el desarrollo discursivo de la racionalidad y la acción comunicativa. Todo se fragmenta, todo se atomiza, así se acaba con la colectividad, el discurso y la deliberación, dando paso al aislamiento de las personas. Cuantos más infoxicación, mayor cantidad de información tengamos, mejor será para este nuevo sistema: “La creciente atomización y narcisificación de la sociedad nos hace sordos a la voz del otro. También conduce a la pérdida de la empatía. Hoy todo el mundo se entrega al culto del yo... Todos los individuos se representan y se reproducen a sí mismos”.

En los dos últimos capítulos Byung Chul Han intenta abordar la problemática de la política en la era digital, lo que se denomina como las *politics*, o gobierno de la democracia. La política, según el autor, se convierte en una “teatrocracia”: “Lo que cuenta ahora no son los argumentos, sino la *performance*... La política pierde así toda su sustancia y se ahueca así en una política telecrática de imágenes”, unida a la proliferación de noticias falsas, disrupción, instantaneidad y ausencia de factibilidad en la acción comunicativa “que ahora adopta formas adictivas y compulsivas, y atrapa a las personas en una nueva inmadurez”. La posibilidad de desarrollar un discurso político racional se vuelve tarea imposible, todo está copado por la posverdad, el sentimiento y, por ende, la irracionalidad.

Tal como establece Byung Chul Han, la opinión ya no es discursiva, no es representativa, sino “autista, doctrinaria y dogmática”. Las redes sociales digitales han contribuido a que el populismo, de cualquier ideología, imponga un mensaje simple, visceral, sectario y polarizante. Se impone el mensaje básico, se rechaza la complejidad. Además, hay una clara “expulsión del otro”, lo que implica acabar con cualquier atisbo de alteridad. Solo hay “infoburbujas autistas” que impiden la comunicación fuera de ellas, cámaras de eco en donde nadie penetra en los espacios del otro. Así, la política se convierte en el enfrentamiento constante entre fortines digitales inexpugnables y no dialogantes.

Quizás, el libro adolece de falta de desarrollo en algunas de las ideas principales, pero es cierto que esto se intenta compensar con citas de autores reconocidos como Arendt, Foucault, Habermas, Shoshana Zuboff o Seeman. También, otra crítica que se le puede hacer es la falta de oposición y contraste a sus ideas. Es decir, un autor también debe exponer, y reflejar, lo contrario a lo que defiende, precisamente para apunalar su defensa y que, al mismo tiempo, haya una mayor profundidad en el análisis. Por consiguiente, esta obra podría tener una segunda línea de investigación, un segundo apartado, o versión, donde se relate la contraparte, es decir, un mayor desarrollo de los postulados de aquellos que defienden este nuevo “régimen de la información”.

Al margen de los postulados que defiende el autor me gustaría incidir en el análisis con respecto a dos temas de gran importancia. En primer lugar la individualidad, un elemento imperante en nuestras sociedades que no solo afecta a nuestras relaciones filiales, sino que también influye en nuestro propio comportamiento formativo, en nuestro desarrollo profesional y, sobre todo, en nuestra propia producción científica y de conocimiento. Es decir, vivimos en una burbuja de hiperespecialización que no nos deja relacionarnos, en muchas ocasiones, con otras áreas de pensamiento. De esta forma, nos encontramos ante una sociedad de la información, pero no del conocimiento interdisciplinar.

Y, en segundo lugar, otro de los ámbitos a destacar es el asunto de la conocida como política negativa y la moral del hartazgo o el asqueo. Hoy en día tenemos acceso a una cantidad ingente de información, disponemos de innumerables datos al servicio de la sociedad (también de la vigilancia), pero la política y la calidad de nuestras instituciones parece que está perdiendo su esencia, en favor de una política populista que ha encontrado en el medio digital su lugar natural, así como el espacio para fomentar una comunidad cerrada basada en la polarización y en la frustración. Por consiguiente, la política ha iniciado un largo camino hacia su deconstrucción existencial.

En definitiva, *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia* es un libro accesible para todo el público, donde el filósofo expone sus planteamientos de forma directa, crítica, breve y sencilla. Se trata de un ensayo que podría asemejarse a lo que sería una conferencia de carácter divulgativo. Quien decida adentrarse en este ensayo, se encontrará con un libro de ideas cortas pero que hacen reflexionar sobre el sistema social en el que convivimos. Y esto es lo más interesante que se le puede pedir a un autor de estas características; que sus obras estimulen el intelecto y nos permitan analizar la realidad desde una visión crítica y profunda.

## Bibliografía

- Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.  
Huxley, A. (2003): *Un mundo feliz*, España, Debolsillo.  
Orwell, G. (2018): *1984*, Reino Unido, Ediciones Americanas.